De los ojos míos
Vierto las alcuzas,
Por memorias tristes
Qu'el alma m'estrujan.
Muerto ando debajo
Del paño de tumba
Que limpia las calles
Que aquí me embadurnan.
El cuello metido,
Por cortar las uñas,
Sombrero de borlas,
Muy alto, á lo cura;
Rapado por fuerza,
Sujeto á la tunda,
Como si yo fuera
De los de la chusma;
Mis lienzos tendidos,
Cual los de la viuda;
Sobre mi sotana
Puesta su blancura;
Hecho sacristan,
Cantando aleluyas,
Los bultos rociando
De las sepulturas:
Reducido al fin
A esta tal fortuna,
Despues de haber dado
Mas vueltas que grua,
Vivo deseando
Como infernal furia,
Abstinente en todo
Y al ojo la fruta.
Amo y reverencio
La que mas me injuria;
Maldigo las véras,
Bendigo las burlas;
Mírome al espejo,
No me veo arrugas,
Y hácelas el tiempo
En mis aventuras.
Libertad amada,
Tu consuelo acuda
Al que al son de grillos
Entona su musa.
¡Perdite, oh cuitado,
Por mi desventura!
Siendo tú la joya
Que mas todos buscan.
Sobre el oro puro
Y en perlas te encumbras.
¡Mal haya quien quiere
Gloria sin la tuya!
Coma quien quisiere
La gustosa trucha,
Pues que no se pesca
A bragas enjutas;
Guste ser mirado
Aquel hi-de-puta,
Del que á su pesar
Le nota y murmura;
Que todo es al fin
Canto de la cuna,
Que pára en el llanto
De la sepultura.
Si algun codicioso
Sacare de puja
La vida que compro,
Yo le doy la suya.
Mas ¿de qué me quejo
Si es mia la culpa,
Pues cavé la fosa
Donde me sepultan?

(*Romancero general.*)

1869.

(*Anónimo.*)

Niña, la que vives
Agora en el barrio
Donde ciegan todos
Los que miran alto,
Y adonde yo un tiempo,
De quejas cargado,
Por dar un suspiro,
Reventé mi sayo.
«¡Mal año para mi esperanza
»Si me burlas tanto!»
Si tus pensamientos
Te dieren espacio,
Pasa por mis coplas
Tus ojos rasgados,
Sabrás de mi pecho
Cosas mas de cuatro,
Que d'él salen duras
Y le dejan blando.
«¡Mal año para mi esperanza
»Si me burlas tanto!»
Sabrás que te quiero
Más há de cuatro años,
Mejor que la tierra
Al agua de mayo;
Y por ver que estabas
Con tu desposado
Asida y revuelta,
Callé como un canto.
¡Mal haya para mi esperanza,
»Si me burlas tanto.»
Despues, como supe
Que á ver los naranjos
Del Andalucía
Se te fué el verano,
Humilde te dije
Cómo andaba echando
Llamas por la boca
Por darte un abrazo.
«¡Mal año para mi esperanza,
»Si me burlas tanto!»
Firme respondiste,
A lo escuro y claro,
Preñadas razones
De confuso parto.
Juraste ¡perjura!
Que me daria un papo
De jugar contigo
De ochavos el palmo.
«¡Mal año para mi esperanza,
»Si me burlas tanto!»
Venido al efeto
Dejásteme en blanco:
¡Tal tengas los ojos
Y yo los gazapos!
Víneme á la sierra,
Donde me regalo
Como al sol la nieve,
O al fuego el asado.
«¡Mal año para mi esperanza,
»Si me burlas tanto!»
Aquí se me quitan
Como con la mano
De tí las memorias,
De amor los engaños.
Allá nos verémos,
A mi cuenta el marzo,
Y si no te enmiendas
Cantarémos ambos:
«¡Mal haya para mi esperanza,
»Si me burlas tanto!»

(*Romancero general.*)

1870.

(*Anónimo.*)

Fieras valentías,
Hechas sin razon,
Son hazañas locas
Que aborrece amor.
Golpes arrojados
Con un ¡voto á Dios!
No prenden las almas,
Ni les da pasion:
Lo que mas obliga
En un amador
Son dádivas largas,
Que palabras no.
«Dadivoso le quiero yo,
»Que valiente no.»
Váyanse Alejandros
De nombre y valor,
Y ande allá en sus lides
El Cid Campeador;
Maten á los moros,
Sigan su pendon,
Y el templo derriben
Fuerzas de Sanson;
Y entre estos valientes,
Viva mi señor,
Que tras Dios os guarde
Me arroja un doblon.
«Dadivoso le quiero yo,
»Que valiente no.»
Las almas mordidas
En la fe de amor,
Recuerda un Filipo,
Si le da una voz;
No hay mirar en feos,
Ni en mala color;
Que al buen gusto, el franco
Es un Absalon.
Mas quiero un villano
Que hidalgos de Don;
Pues ejecutorias
Nunca cómo yo.
»Dadivoso le quiero yo,
»Que valiente no.»

(*Romancero general.*)

1871.

(*Anónimo.*)

Ya que por mi suerte
El cielo ordenó,
Siendo flor de niñas,
Casarme en mi flor,
Porque mis madejas
Gozase mejor
Y urdiese con ellas
Mil telas de amor,
Me ha dado un marido
Muy á mi sabor,
Pintado á mi gusto
Cual le pinto yo.
«Lo que me quise me quise me tengo,
»Lo que me quise me tengo yo.»
Hombre bien sufrido,
Nada gruñidor,
Bien contentadizo,
Mejor condicion;
No es escrupuloso,
Ni le da pasion
Saber que mi casa
Visita el prior.
Come sin traello;
Piensa que á los dos
Nos lo trae un cuervo,
Como á San Anton.
«Lo que me quise me quise me tengo,
»Lo que me quise me tengo yo.»
Tengo tres galanes;
Y con ellos doy
Sustento á mi casa
Y á mi recreacion.
Para mis pendencias
Tengo un Escipion,
Bravo pendenciero
Y acuchillador.

Un Naval Carmelo
Para provision,
Y para mi gusto
Tengo un Absalon.
«Lo que me quise me quise me tengo,
»Lo que me quise me tengo yo.»

(*Romancero general.*)

1872.

(*Anónimo.*)

Yo ví una mozuela
De buen parecer,
Liberal de manos
Y corta de piés:
Preguntóme un dia,
Porque la miré:
—¿Qu'es su pensamiento
De vuestra merced?
Díjela:—Mi alma,
Yo la quiero bien.—
Respondióme luego:
—Yo á él tambien.—
«¡Fuego de Dios en el bien querer!
»Fuego de Dios en el querer bien!»
Yo, que soy mas tierno
Que hecho de alcacer,
Di luego en amalla
A lo portugues:
Sustentaba el alma
En amor fiel,
Pobre de dinero
Y rico de fe.
No nos concertámos
En todo aquel mes;
Que un amante pobre
Camina sin piés.
Díjome un testigo
De mi padecer:
—Perderéis el seso,
Amante nóvel;
Conquistais empresa
De hermosa mujer
A puro suspiros,
Moneda sin ley,
Sin ver que por ellos
No habrá mercader
Que un palmo fiado
De cintas os dé.
Por buenos doblones,
Si queremos bien,
Las señoras damas
Nos harán merced.—
«¡Fuego de Dios en el bien querer!
»¡Fuego de Dios en el querer bien!»
Tiempo de Leandro,
¡Qué buen tiempo fué!
¡Dios perdone á Ero!
Matóse por él.
Ya pasó Amadis
Lleno de oropel,
Y Reinaldos, diestro
D'espada y broquel,
Por selvas y montes,
Sin jamas caer,
Andaban las damas
En un palafren:
Habia doncellas
De cuarenta y seis;
Y agora de trece
Piden de comer.
Hay agora tias,
¡Dios las haga bien!
Que luego las muestran
A hilar y tejer,
Y salen tan diestras
En tiempo de un mes,
Que sacan el alma
Al mas bachiller.
«¡Fuego de Dios en el bien querer!
»¡Fuego de Dios en el querer bien!»
Si teneis acaso
Las armas del Rey,
Entraréis rompiendo,
Y querrán os bien.
No hay vara de alcalde
Ni de otro juez,
Que tanto respeten
Como á PLUS DE ARGEL.
Anden segovianos,
Que yo ví anteayer
Matar una garza
Con dos veces diez.
«¡Fuego de Dios en el bien querer!
»¡Fuego de Dios en el querer bien!»

(*Romancero general.*)

1873.

(*Anónimo.*)

De San Jerónimo
La huerta válganos;
Arriba pícaros
Celos y cántaros.
Enjuga, Bárbara,
Tus tiernos párpados;
Y al pié sentémonos
De aquestos álamos:
Por esas fértiles
Olivas vámonos
Entrando, y siganos
Miser Don Lázaro.
De alfombra sírvanos
La capa de Alvaro,
Y aquí arrojémonos
Y entretengámonos.
Soy muy frenético,
Soy un asmático,
Pero en cansándome
Soy un camándolo.
Al agua un clérigo
Arroja rápido
Un dia funebre
Antes del sábado.
Responde el mísero
Del hondo acuático:
—¿Quién esta música
Fuera ayudandonos...
Quiérote, pídesme
Celos; descártalos,
No crezcan; guárdate
Brujuleándolos.
Al daño aplícalos,
Remedio válganos,
Que el yerro excúsanos;
Pero al fin sánanos.
Con voz estrépida
Van animándolo:
Arriba, pícaros,
Celos y cántaros.

(*Romances varios de diferentes autores.*)

APÉNDICE III.

ROMANCES DE VARIAS CLASES, HECHOS EN VERSOS PAREADOS, ANACREÓNTICOS Ó DE OCHO SÍLABAS.

ROMANCES DOCTRINALES EN VERSOS PAREADOS.

1874.—1875.

LA PYA-HA NUEVAMENTE COMPUESTA!

(*Anónimo.*)

Hanme dicho de una dama,
Por cierto de tal apuesto,
Que por encubrir su gesto
Descubrió su buena fama.
Es una que siempre llama
A los hombres lisonjeros,
La que nunca por dineros
Hizo cosa deshonesta;
La que si siente recuesta
Huye siempre d'escuchar;
La que no quiere echar
Los ojos nada baldíos;
La que da dos mil desvíos
Aunque la quieran hablar;
La que nunca en el mirar
Se mostró de fantasía;
La que siempre se desvía
Si ve gente muy polida;
La que huye ser servida,
Por no tener que pagar;
La que huelga de ganar
Lo que come con sus manos;
La que dice dichos llanos
Por no dar en qu'entender;
La que se hace valer
Por su virtud solamente;
La que tiene mucha gente
Trastornada por su vista;
La que por no dar conquista
No se pone á la ventana;
La que siempre fué tan llana,
Qu'el mundo menospreció;
La que siempre mereció
Ser servida por ser buena;
La que recibe gran pena
Si siente que la rodean;
La que quiere que la vean
Casi siempre por nivel;
La que con lindo pincel
Parece que fué pintada;
La que se ve consolada
Con estar dentro en su casa;
La que nunca jamas pasa
En grado de honestidad;
La que muestra gravedad
Cuando ve qu'es menester;
La que la sabe perder
Con personas de su igual;
La qu'en dar es liberal
Aunque de nadie recibe;
La que de tal arte vive
Que á ninguno perjudica;

La que no se justifica
Ni se hace muy mejor;
La que tiene gran primor
En el usar de los trajes;
La que no busca linajes
Para subir su persona;
La que tiene la corona
De mujeres muy prudentes;
La que quita inconvenientes
Por usar mucha nobleza;
La qu'es flor de gentileza,
Y en virtudes acabada;
La que siempre fué nombrada
Con nombre de perficion;
La que no toma pasion,
Aunque la hable cualquiera;
La que tiene tal manera
Que apénas sabe contar;
La que huye de hablar
En cosas de pasatiempo;
La que nunca pierde tiempo
Por ir á ganar perdones;
La que no va á los sermones
Del todo disimulada;
La que no va arrebozada
Ni con sombrero de lado;
La que va sin verdugado
Porque no la mire gente;
La que diz que no consiente
Que vaya nadie tras ella;
La que no lleva doncella
Consigo por compañía;
La que siempre se desvía
De do siente pesadumbre;
La que tiene tal costumbre
De no llegarse á ninguno;
La que huye de importuno
Y no cura de razones;
La que no tiene desdones
Por nunca dar sinsabor;
La qu'en tiempo de calor
Nunca levanta la toca;
La que no quiere ser loca
Aunque lo pudiera ser;
La que huelga de tener
Su honra muy estimada;
La qu'en todo es remirada
Y en la fama mucho mas;
La que nunca mira atras
Por quitar toda ocasion;
La que nunca colacion
Recibió, ni portazguero;
La que ni por caballero
Ni por nadie se dió nada;
La que nunca fué á jornada
Por ver justas ni torneos;
La que no trae devaneos,
Y se quita d'embarazos;
La que huye de los lazos
Por no verse maltratada;
La qu'está muy sosegada
Sin hacer muchos meneos;
La que todos sus deseos
Fuéron honestos y buenos;
La que nunca sale ménos
De dos hombres de manera:
La que siempre fué casera
Para recoger hacienda;
La que siempre toma enmienda,
Y de cualquiera castigo;
La que nunca busca abrigo
Y siempre vive contenta.

(*Coplas de disparates nuevamente compuestas*, Pliego suelto.)

¶ La pya-ha era un tono de música popular que acompañaba á la letra de las composiciones poéticas que á este fin se escribian, sirviendo al mismo tiempo para una dauza particular del mismo nombre.

ROMANCES ERÓTICOS Ó AMATORIOS EN VERSOS PAREADOS.

1876.

(*De Garci Sanchez de Badajoz.*)

Caminando por mis males,
Alongado d'esperanza,
Sin ninguna confianza
De quien pudiese valerme,
Determiné de perderme
Y irme por unas montañas,
Donde vi bestias extrañas,
Fieras de quien hube miedo.
Esforcéme con denuedo
De mi desesperacion:
Fuime á ellas de rendon
Por ver si me matarian,
Mas unas á otras decian:
—No le dé nadie la muerte,
Qu'el mal que trae es mas fuerte
Que ninguno que le venga;
Dejadle, muera á la luenga,
Que de amor viene herido
Pues así tan aborrido
Hácia nosotras se viene;
Y aun porqu'el mal que tiene
A nosotras no se pegue,
Huyamos ántes que llegue
Su fuego tan peligroso.—
Yo les dije con reposo,
Cuando tal terror les vi:
—¿Para qué huis así
De un hombre de triste suerte?—
Y queriendo allí la muerte,
Y tambien la sepultura,
Comencé con gran tristura
Este cantar que diré:

Villancico.

«Hagádesme, hagádesme.
»Monumento d'amores he.»
»Poné en campo d'esperanza
»Un manojo de querellas,
»Una banda azul por ellas,
»Porque fuéron de crianza;
»Qu'en mi mayor bienandanza
»Siendo vencido gané.
«Hagádesme, hagádesme.»
»Poné mas por mi memoria
»Las armas qu'en esta guerra
»Yo gané, porqu'en la tierra
»Quede por campal vitoria.
»Allá sentiré su gloria
»Adonde quiera qu'esté:
«Hagádesme, hagádesme.»

Sigue el romance.

Así como fué acabada
Mi triste lamentacion,
Dijeles esta razon:
—Atended, no hayais temor;
Mas pues que sabeis de amor,
Decid, ¿con qué os remediais
Cuando en el lugar que amais
Vuestro amor no es recibido?—
Dijeron: —Por respondido
Te debrias tú tener,
Pues consejo quieres ver
De quien no tiene razon.—
Viendo qu'en su relacion
No podia haber emienda,
Abajé por una senda
A unos valles suaves,
Donde vi cantar las aves
De amores apasionadas,
Sus cabezas inclinadas
Y sus rostros tristecicos.
Desque vi los pajaricos
En los lazos del amor,
Membréme de mi dolor
Y quise desesperar;
Mas escuché su cantar,
Por ver si podria entendellas.
Vilas sembrar mil querellas,
Que de amor habien cogido.
Desque vi así cundido
El poder de amor en todo,
Yo tomé desde allí un modo
De tener consolacion.
Díjeles esta razon,
Rogándoles que cantasen,
Porqu'ellas no sospechasen,
Que queria mas de oillas:

Villancico.

«Cantad todas, avecillas,
»Las que haceis triste son,
»Discantará mi pasion.»
«No porque queda cansada
»De sufrir tanto tormento,
»Que si mi pena es doblada,
»Hácela bien empleada
»El mucho merecimiento.
»Porque doble el pensamiento,
»Cantad, y con triste son
»Discantará mi pasion.
»Quien tiene grande pesar
»Como yo pena mortal
»Con son de triste cantar,
»Quiebra en lágrimas su mal,
»Quiere ser la letra tal
»Que dé tambien ocasion
»Que se quiebre el corazon.»

Sigue el romance.

Cuando oyeron mi ruego
Por mis penas amansar,
Comenzaron de cantar
Este cantar con sosiego.

Villancico.

«Mortales son los dolores
»Que se siguen del amor,
»Mas ausencia es el mayor.»
«Aunque tal dolor os duele,
»Yo soy d'él muy mas doliente,
»Porque si me hallo ausente
»No hé alas con que vuele;
»Y con esto me consuele
»Vuestro muy grave dolor,
»Pues yo tengo lo peor.»

Sigue el romance.

Y desque hubieron cantado,
Y yo hube respondido,
Fué mi dolor conocido
Y mi pena por mas fuerte;
Y así mi vida en la muerte
Pensé si me despidiese,
Y que de allí me volviese
O si pasase adelante.
Y no estando bien constante
En el mi determinar,
Pensando de no acertar
Este cantar comencé:

Villancico.

«Adonde iré, adonde iré,
»Que mal vecino amor es.»

(*Cancionero general.— Cancionero de romances.*)

1877.

(*De Garci Sanchez de Badajoz.*)

Despedido de consuelo
Con pena de amor tan fuerte,
Queriendo darme la muerte
De verme desesperado,

Por consolar mi cuidado
Me salí por una senda.
Dolor me tomó la rienda
Por no llevarme en sosiego:
Desamor, que vino luego,
Se puso junto conmigo.
Con estos males que digo
Comencé de caminar:
Iba tan vivo el pesar
Metido en mi corazon,
Que no dejaba razon
Con que pudiese valerme.
¡Tanto temí de perderme
Con el mucho desatino!
Vime fuera de camino,
Lo que yo mas deseaba.
Con la pasion que llevaba
Me metí por unos valles,
Por do vi cantar las aves
Con señales de alegría:
Viendo tan muerta la mia,
Dobláronse mis dolores;
Con mucha pena de amores
Este cantar comencé:

Villancico.

«Hagádesme, hagádesme,
»Monumento de amores hé.»

Sigue el romance.

A las voces que tenian,
Triste con lo que sonaba,
El corazon discantaba
Con sospiros su pasion.
Al son de tan triste son
Descansaba el pensamiento,
Mas amor y su tormento
Se pusieron en el alma.
Con una pasion sin calma
Me iba dando la muerte;
Que fuera rica mi suerte
Si lo hicieran así.
Desque yo, triste, sentí
Que me alargaba la vida,
Con voz del alma partida
Me fuí con este cantar:

Villancico.

«No se puede remediar
»Con la vida mi dolor,
»Que la muerte no es peor.»

Cancion.

«Justa cosa fué quereros;
»No hay mayor bien que miraros;
»Imposible es olvidaros
»Quien una vez pudo veros.
»Porque Dios os ha querido
»Hacer de tal excelencia,
»Que para con vos, ausencia
»No puede causar olvido.
»Pues si sabeis conoceros,
»Bien podeis aseguraros
»Qu'es imposible olvidaros
»Quien una vez pudo veros.»

(*Cancionero general.— Cancionero de romances.*)

1878.

(*De Marquina.*)

Pues de amor fuiste dotada,
Lumbre de mi corazon,
Acordáos de la pasion
Que me da vuestra beldad;
Acordáos que crueldad
Usastes siempre conmigo;
Acordáos que só enemigo
De mí mesmo por serviros;
Acordáos de los sospiros
Que os envío de dolor,
Y acordáos que sois primor
De todas cuantas nascieron;
Acordáos que me prendieron
Vuestras gracias cuando os vi;
Acordáos que me vencí
De solamente miraros;
Acordáos que son muy claros
Mis dolores y gemidos;
Acordáos que conoscidos
Mis servicios por vos son;
Acordáos del aficion
En que poneis mis entrañas;
Acordáos de las extrañas
Pasiones que yo padezco;
Acordáos que ya merezco
Galardon por lo servido;
Acordáos que mi sentido
Me fallece en contemplaros;
Acordáos que por amaros
La muerte tengo por vida;
Acordáos, desconocida,
Del olvido que teneis;
Acordáos, pues conoceis
Que por vos vivo muriendo,
Acordáos, ya concediendo
A mi triste peticion;
Acordáos que ya es razon
Que haya fin mi grave pena;
Acordaos que sois ajena
De mí, que siempre os serví;
Acordáos, pues es así,
Que nunca supe enojaros;
Acordáos de recordaros
De aquel que nunca os olvida;
Acordáos, pues sois cumplida,
De cualquiera perficion;
Acordáos, en conclusion,
A mí qu'estoy lamentando:
Así ceso, aquí esperando
De vos la consolacion.

(*Cancionero de romances.*)

1879.

PERQUE DE AMORES RECUESTANDO Á UNA GENTIL MUJER.

(*De Juan del Encina.*)

—Decid, vida de mi vida,
¿Por qué tardais mi deseo?
—Señor mio, porque creo
Que me poneis en olvido.
—Pues ¿por qué teneis creido
Lo que yo nunca pensé,
Si bien ó mal me quereis?
Pues ¿por qué razon poneis
En mi firme fe mudanza?
—Porque perdais esperanza
Del galardon que pedis.
—Pues ¿por qué me lo decis
Agora que me habeis muerto?
—Porque temo, é sé de cierto,
Que por vos he de perderme.
—Pues ¿por qué quereis hacerme
De tan poca fe é amor?
—Porque siento yo, señor,
Los engaños de los hombres.
—Pues ¿por qué callais los nombres
De los que han tratado engaños?
—Por no dar mayores daños
A vuestras quejas é males.
—Pues ¿por qué de los leales
No habeis memoria quién son?
—Porque veo que Jason
Trató tan mal á Medea.
—Pues ¿por qué de Galatea
No acordais con Polifemo?
—Porque vuestra le yo temo
Ser la de Amon con Tamar.
—Pues ¿por qué quereis callar
A David con Bersabé?
—Porque sepais é sabé
Quién fué Minos, quién fué Cila.
—Pues ¿por qué con Orestila
No contais á Marco Plaucio?
—Por contar de mas espacio
Lo de Safos con Faon.
—Pues ¿por qué no haceis mincion
Tisbe é Piramo quien fuéron?
—Porque muy mal se avinieron
Tereo con Filomena.
—Pues ¿por qué razon no suena
Ipomenes y Atalanta?
—Porque Salmacis me espanta
Con Croco, segun su historia.
—Pues ¿por qué no habeis memoria
Cuánto amó Leandro á Ero?
—Por Ciniras ser tan fiero
Contra Mirra é tan cruel.
—Pues ¿por qué de Otoniel
No hay memoria ni de Aja?
—Porque siento cuán gran baja
Dió de Circes el dios Glauco.
—Pues ¿por qué Cornelia é Graco
No quitan vuestra esquiveza?
—Porque sé cuán gran vileza
Hizo Enéas contra Dido.
—Pues ¿por qué no habeis sabido
Cuanto amor tuvo á Lavinia?
—Porque fué gran ignominia
Que murió Biblis por Cauno.
—Pues ¿por qué dejais en vano
A Clitenestra y Egisto?
—Porque ya, señor, he visto
Lo de Clice con el Sol.
—Pues ¿por qué queda Micol
Olvidada en este cuento?
—Porque siento el sentimiento
De la vulcana cadena.
—Pues ¿por qué de Policena
E de Archiles se os olvida?
—Porque Fedra fué perdida
Siendo Polito sin fe.
—Pues ¿por qué no veis que fué
Siervo Jacob por Raquel?
—Porque siéndole muy fiel
Enone, la dejó Páris.
—Pues ¿por qué vos con Tindaris
No decis la fe que tuvo?
—Porque nunca bien se hubo
Ercoles con Deyanira.
—Pues ¿por qué bien no se mira
Quien fué Dalida é Sanson?
—Porque sé que Demofon
A Filis dejó burlada.
—Pues ¿por qué queda olvidada
La gran fe que tuvo Orfeo?
—Porque muchos casos veo,
Mas no quiero mas contar.
—Pues ¿por qué por no otorgar
Habeis dado fin tan presto?
—Porque creo que con esto
Me puedo bien defender.
—Pues ¿por qué quereis perder
A quien teneis tan ganado?
—Porque no tengais cuidado
Vos de mí, ni yo de vos.
—Pues ¿por qué, decid por Dios,
No os doleis de mi morir?
—Porque vuestro buen servir
Es por tenerme cativa.
—Pues ¿por qué sois tan esquiva
Sin mirar cuánto soy vuestro?
—Porque si favor os muestre,
Podrá ser que me condene.
—Pues ¿por qué porque mas pene
Me lo encareceis ya mas?

—Porque nunca vi jamas
Cosas d'estas muy secreta.
—Pues ¿por qué, pues sois discreta,
Me decis que no hay secreto?
—Porque vos, que sois discreto,
Procureis lo mas seguro.
—Pues ¿por qué, pues lo procuro,
Me decis tales razones?
—Porque tales galardones
No se alcanzan de lijero.
—Pues ¿por qué, pues tanto os quiero,
Tanto quereis dilatar?
—Por apartar é quitar
Todos los inconvenientes.
—Pues ¿por qué no parais mientes
Que del todo me matais?
—Porque, si no me dejais,
Por mi vida que dé voces.
—Pues ¿por qué son tan feroces
Vuestras respuestas, señora?
—Porque quereis luego agora
Haber entera vitoria.
—Pues ¿por qué para mi gloria
Os mostrais tan enemiga?
—Porque no quiero me diga
Ninguno lo que no es.
—Pues ¿por qué tan descortés
Quereis ser con quien os ama?
—Por no perder yo mi fama,
E aun por vuestro bien lo hago.
—Pues ¿por qué me dais tal pago?
¡Oh mujer sin piedad!
—Porque haciendo tal maldad
Yo mesma me mataria.
—Pues ¿por qué, señora mia,
Teneis tan mal pensamiento?
—Porque segun lo que siento
Temo que me dejaréis.
—Pues ¿por qué vos os temeis,
Que mi fe teneis segura?
—Porque dudo mi ventura
Si me será mala ó buena.
—Pues ¿por qué ya no se ordena
Que mi vida viva ó muera?
—Porque librarme quisiera
De querer vuestro querer;
Mas ya vuestra quiero ser.

(*Cancionero de Encina.*)

1880.

PERQUE DE AMORES.

(*De Alonso Nuñez de Reinoso.*)

—¿Por qué ventura me tiene
Con un dolor tan llagado?
—Porque la causa do viene
Satisface á mi cuidado.
—¿Por qué mi gran sentimiento
No siente pena mortal?
—Porque tan dulce tormento
No se puede llamar mal.
—¿Por qué nunca á mi presencia
Aporta ningun placer?
—Porque quien vive en ausencia
Jamas puede alegre ser.
—¿Por qué no me quejo yo
Al amor de mi penar?
—Porque aquel que me perdió
Ya no me puede ganar.
—¿Por qué con grande clamor
No pido fin á mi suerte?
—Porque no puede la muerte
Remediar mas qu'el dolor.
—¿Por qué no espero, pues veo
Que merezco ser pagado?
—Porque nunca al desdichado
Se le cumple su deseo.
—¿Por qué yo no veo aquí
A mi mal ningun amigo?
—Porque yo soy enemigo
Continuamente de mí.
—¿Por qué no voy á buscar
La causa de mi tormento?
—Porque no pienso acertar
A decir el mal que siento.
—¿Por qué no busco yo aquí
Algun remedio á mi pena?
—Porque pago en tierra ajena
Lo que en otras tierras vi.
—¿Por qué no huyo aficion,
Pues que contino me mata?
—Porque quien así me trata
Satisface á mi pasion.
—¿Por qué mi seso se va
A buscar mi pensamiento?
—Porque á tan grave tormento
Ser cuerdo me bastará.
—¿Por qué tan grave tormento
No me da hora de gloria?
—Porque pesa á la memoria
Con tan gran atrevimiento.
—¿Por qué quiero yo quejarme
Que parece ser gran mengua?
—Porque no mas que la lengua
La ventura quiso darme.
—Pues ¿por qué muriendo vivo
Sin querer gozo tener?
—Porque ya no padecer
Me será dolor esquivo.
—Pues ¿por qué quiero quereros
Por querer mi perdicion?
—Porque si dejo de veros
Renuncio mi galardon.
—¿Por qué renuncio alegría,
Y la trueco por pasion?
—Porque os sirva noche y dia
A mi costa el corazon.
—¿Por qué querer me destierra
A no tener gusto en nada?
—Porque tienen pregonada
Contra mí los males guerra.
—¿Por qué pierdo mi sentido,
Sintiendo tal padecer?
—Porque fué muy atrevido
Mi querer, en no os querer.
—¿Por qué, pues que justo peno
No hago sino llorar?
—Porque no puede dejar
La memoria al tiempo bueno.
—¿Para qué lloro mis daños,
Pues no remedio lo hecho?
—Por ver que gasté mis años
Como cosa sin provecho.
—Pues ¡oh mezquino! ¿por qué
No los procuro cobrar?
—Porque el tiempo que se fué,
Atras no puede tornar.
—Pues ¿por qué á tan gran pena
No procuro de dar gloria?
—Porque solo la memoria
De lo hecho me condena.
—¿Por qué la grande pasion,
De mi mal, decir no oso?
—Porque permite razon
Que dicha no dé reposo.
—¿Por qué pienso que si siento
Otro jamas no sintió?
—Porque pueden morir ciento
Del mal de que muero yo.
—¿Por qué no voy á buscar
Algun descanso mas bueno?
—Porque dejando el penar,
Penaré porque no peno.
—¿Por qué mi gran pensamiento
No busca á quien se quejar?
—Porque tal atrevimiento
No se puede sentenciar.
—¿Por qué de aquello que espero
Me viene grave tormento?
—Porque espero y desespero
Todo junto en un momento.
—¿Por qué mi vida está llena
De confusion desigual?
—Por querer mal á mi pena
Y querer bien á mi mal.
—¿Por qué remedia el dolor
Mi triste vida acabar?
—Porque á quien mata el amor
No se debe de quejar.
—¿Por qué pienso que hermosura
Como la suya no sea?
—Porque la hizo ventura
Porque su poder se vea.
—¿Por qué con todo saber
A esta sola no alabo?
—Porque pienso no poder
Dar comienzo do no hay cabo.
—Pues ¿por qué me quejo d'ella
Pues que vella merecí?
—Porque me pagó con vella
La libertad que perdí.
—¿Por qué, pues tal pena siento,
La vida quiero tener?
—Porque ha de fenecer
Con la muerte mi tormento.
—Pues ¿por qué no siento gloria
En pensar en ella aquí?
—Porque estoy fuera de mí
Y léjos de su memoria.
—¿Por qué la vida me engaña,
Pues mi bien tan tarde viene?
—Por rogar á quien me daña,
Burlar de quien me sostiene.
—Pues ¿por qué quiero rogar
A la que, triste, me ofende?
—Por mayores gracias dar
A quien mi dolor enciende.
—Pues ¿por qué á tal dolencia,
Triste, no busco algun medio?
—Porque los males de ausencia
No tienen ningun remedio.
—¿Por qué no pienso alcanzar
Bien de quien tanto mal dió?
—Porque no puede dejar
De penar el que penó.

(NUÑEZ DE REINOSO. *Historia de los amores de Clareo*, etc.)

1881.

(*Anónimo.*)

Cuando el ciego dios de amor,
Niño de fuerza secreta,
Me hirió con la saeta
Que vos, señora, le distes,
El temor qu'en mí pusistes
Me cegó la providencia,
De lo que hoy en vuestra ausencia
Señora, padeceré.
Ya combaten á mi fe
Los pronósticos temores;
Ya se pasan los dulzores,
Y se gusta el amargura;
Ya vuelve mi desventura,
Qu'estuvo un poco ascondida;
Ya me falta la guarida,
Para mí se turba el cielo,
Solo me queda el consuelo
En vuestro merecimiento,
Y en el gran conocimiento
De vuestra grande nobleza,
Que suplistes con grandeza
Mi muy baja dignidad:
Enclináos con bondad
Por hacerme glorioso.

¡Oh gozo, tan sin reposo!
¡Oh alegría variable,
Cuál tu fin es lamentable!

(*Coplas de una dama y un pastor*, Pliego suelto.)

1882.

(*Anónimo.*)

Lastimado del amor,
Con voluntad de quejarme
Deliberé de apartarme
Para me quejar mejor,
Do contase mi dolor
Sin que ninguno me oyese.
Ví qu'era bien que me fuese
Solo por un despoblado,
Por estar mas apartado
Para llorar mi ventura;
Y entré por una espesura
De una muy fresca floresta:
Parte sola bien dispuesta
Para mi contemplacion.
Oí de léjos un son
De una voz de una doncella,
Que cantaba sola ella
Un cantar que así decia:

Villancico.

«Alegría,
»Pues tan poco sosegais,
»Ruégoos que no vengais.»

Sigue el romance.

Comencé seguir su via
Por aquella soledad,
Con alguna piedad
De vella con su tristeza.
Entré por una aspereza
De unos arboles muy altos,
Mas muy tristes y sombrosos:
Ví unos valles espantosos
De muy áspera hondura,
Y en medio de su espesura
Oí decir un cantar.
Comencéle d'escuchar;
Mas la voz no era mas de una.

Villancico.

«Al amor y á la fortuna
»No hay defensa ninguna.»

Sigue el romance.

Si hobiera persona alguna,
Detuviérame con ella;
Mas por quejar mi querella,
Llorando me fuí de allí,
Tan ajeno ya de mí
Como estaba d'esperanza,
Y andando sin confianza
Que mi mal se me acabase.
Sin que mucho me apartase
Vide cantar á un pastor
Quejoso de un nuevo amor,
Que su disfavor l'enoja:

Villancico.

«Aun agora se me antoja,
»Gil, cómo te has de vengar,
»Que me torno á enomorar.»

Sigue el romance.

Comencé de caminar
Por una montaña arriba,
Y en esta montaña esquiva
Yo quisiera fenescer,
Si el amor quisiera ser
Contento con yo morir;
Pero no bastó elegir
La muerte, pues no queria,
Porque yo no merescia
Morir tan dichosa muerte,
Y acaso topé por suerte
Un caballero penado,
Que de muy enamorado
Quejaba su desventura,
Diciendo con gran tristura
Este cantar de gran pena:

Villancico.

«El mal que el amor ordena
»Es d'esta suerte,
»Que fenesce con la muerte.»

Sigue el romance.

Con un llanto triste y fuerte
Me aparté d'este cantar,
Pues no podia acabar
Por lo qu'estaba ordenado;
Y cuando hobe andado
Por muy hermosas florestas,
Ví decendir unas cuestas
En carro de oro al Amor,
Con el cual muy gran remor
De muchas gentes venian.
Ví que hombres le seguian
Y mujeres muy discretas,
Y en una aljaba saetas;
Traia el arco en la mano,
Y venía muy ufano,
Aunque ciego de sus ojos,
Persiguiendo con enojos
Bien á todos sus secuaces,
Los cuales sus fuertes haces
A él tenian alzadas,
Y decian fatigadas
Sus almas este clamor:

Cancion.

«¡Oh Señor,
»Remediadnos presto agora,
»O dadnos muerte sin mora
»Con dolor.»

Sigue el romance.

Viendo yo al cruel Amor
De tantos acompañado,
Fuime á él muy denodado
Por ver si le mataria,
Y dije con agonía:
—¿Por qué, señor, me maltratas?
¿Dí por qué ya no me matas,
O me libras ya tú d'esto?—
El me respondió muy presto
Con una voz amorosa,
Y me concedió una cosa,
Diciendo con gran favor:

Villancico.

«La tristeza de tu amor,
»Si porfía,
»Te dará grande alegría.»

(*Coplas nuevamente hechas de Perdon vuestra merced.* Pliego suelto.)

1883.

PERQUE DE AMORES.

(*Anónimo.*)

Dichosa fué mi ventura
Y venturoso mi hado:
Fué dichoso mi cuidado
Cuando vi la hermosura
De la que no tiene par,
Y pensando en mi pensar
Pensé que poco cesara,
Que miéntras mas la mirara
Mi corazon, de contento,
Con la gloria del tormento,
Librara penas y enojos;
Y ansí cebados mis ojos
En el señuelo de amor,
Fuí y dije sin temor:
Esta sola, solo es una
La que tiene la fortuna
Debajo de sus piés puesta;
La que es mas linda y honesta
Que en el mundo se crió;
La que tanto meresció
Que no merescemos vella;
La que con su vista es ella
En la vida, alegre vida;
La que da por despedida
A quien la sirve, la muerte;
La que le cupo por suerte
De ventura, ser señora;
La que nuestra tierra adora
Con su gracioso donaire;
La que mata con el aire
De amores, por donde pasa;
La que el corazon traspasa,
Y le mira y no le toca;
La que es razon sea loca
Cuando se mira al espejo;
La que tiene previllejo
De herir, matar y prender;
La que puede contender
Con la dama mas discreta;
La que es en todo perfeta
Mas que ninguna hermosa;
La que las flores y rosa
Ante ella pierden color;
La que jamas da favor
A quien la sirve y la mira;
La que con tal vira tira,
Que lastima donde hiere,
Y le vence y desbarata;
La que siempre se recata
De descobrir sus cabellos;
La que los tiene tan bellos
Como los rayos de Febo;
La que por caso muy nuevo
Se nos puso á la ventana;
La que quedó tan ufana
Como yo quedo vencido;
La que de verme aborrido
Puso los ojos en mí;
La que mirándola vi
Mi dolor en su figura;
La que tiene tal pintura,
Que ninguna se le iguala;
La que en gentileza y gala
A toda dama desdeña;
La que es fuerte como peña
En lo que virtud obliga;
La que no sé qué me diga
Algo de lo que parece;
La que tanto resplandesce
Que es peligrosa su vista;
La que sólo por la lista
Encierra su atrevimiento;
La que yo, triste, no siento
Con qué podella servir,
Sino con el pensamiento.

(*Coplas de un galan que llamaba á la puerta*, etc. Pliego suelto.)

1884.

(*Anónimo* [1].)

Olorosa clavellina,
Nueva flor, rosa temprana,
Jazmines por la mañana,
Cogidos con gran frescura;
Gesto de cuya figura
Se vencen las mas hermosas;
Gracia mas que las graciosas,
De las discretas primor,
Comienzo de mi dolor,
Fin de todo mi remedio;
Alma mia, ningun medio
Tiene mi pena sin vos:
Imágen que hizo Dios
Por mostrar sus maravillas;

Gracias que no sé decillas,
Que tiene vuestra merced;
De los libertados red,
De los mas libres prision,
Llave de mi corazon,
Que con vos cierra mi fe;
Cárcel donde viviré
Miéntras yo vida tuviere;
Y la muerte, si os sirviere,
Tomaréla yo de grado;
Gloria de verme penado
Despues que os vieron mis ojos;
Remedio de mis enojos,
No para mas de serviros
Bien empleados suspiros
Por ser de vuestro deseo;
Hermosura que no veo
Igual en cuantas miré.

(*Glosa de Olorosa clavellina, con otra*, etc. Pliego suelto.—It. *Cancionero de romances.*)

[1] Este romance se ha entresacado de la glosa de Bernabé de Tejada, que dice: *Entrando por una huerta;* pero se halla en el Cancionero de Romances.

1885.

PERQUE DIALOGADO, DESPIDIENDOSE DE UNOS AMIGOS.

(*De Quiros.*)

—Señores, ¿qué me mandais?
—¡Cómo! ¿Qué quereis hacer?
—Que me quiero ir á perder
Donde nunca me veais.
—Decidnos adónde vais,
O por qué es esta partida.—

Comienza el Perque.

—¿Por qué? Porque ya mi vida
Se arrepiente de lo hecho;
Porque si me ha satisfecho,
Nunca se vió satisfecha;
Porque ya no va derecha
La razon, ni va camino;
Porque sin llevar pollino,
Otras cosas la embarazan;
Porque muchos hay que cazan
Sin saber guardar el viento;
Porque no hay uno entre ciento
Que de sí no se confíe;
Porque no se desvarie
Conmigo la confianza;
Porque la falsa esperanza
Tiempo es ya que se repruebe;
Porque ninguno se atreve
A querer, si ella no acusa;
Porqu'está ya muy confusa
La ley de buen amador;
Porque ya quiere el amor,
Como el gusto, cosas varias;
Porque le son muy contrarias
Las cosas en un sugeto;
Porqu'el amor y el recreo
Son muy grandes enemigos;
Porque tenemos testigos
Que cuerpo y alma pelean;
Porque quiere que le vean
El amor de muy galan;
Porque sabe que no dan
Sino á quien tiende la mano;
Porqu'el secreto villano
Los huesos rasca roidos;
Porque veo que son tenidos
Estos atales en poco;
Porque tienen ya por loco
Al hombre que amando muere;
Porque quien galardon quiere
Ha de ser muy porfiado;
Porque yo desesperado
Obedezco como moro;
Porque todo el mal es oro
Para mí, de donde viene;
Porque, aunque la vida pene,
La muerte me satisface;
Porque quien el mal me hace
Es mayor el bien que puede;
Porque entre todos me quede,
No digo mas indignado;
Porque fué predestinado
Todo para mi albedrío;
Porque ya el juicio mio
No tiene ningun aliento;
Porque todo lo consiento,
Sin osar d'ello quejarme;
Porque no puedo mirarme
De dolor que de mí tengo;
Porque si en ver me detengo,
La vista ciega tristura;
Porque la gran hermosura
Muestra su poder que pene;
Porque quien oficio tiene
Hace muestra de su obra;
Porque tengo gran zozobra
De males, pena y fatiga;
Porque se hizo enemiga
De quien es mi señora;
Porque mi dolor mejora
Con el mucho empeorarse;
Porque le manda guardarse
De gustar cosa imperfeta;
Porque con aquesta dieta
La virtud se desfallesce;
Porque veis que se meresce
Gozar lo que se publica;
Porque quien algo se aplica,
Sin ser suyo, goza d'ello;
Porque no goza en tenello,
Mas en decillo se harta;
Porque alguno muestra carta
De alguna que se la envía;
Porque por aquesta vía
Son muchos los maldicientes;
Porque los inconvenientes
Son los mismos malhechores;
Porque d'este mal de amores
Los ménos son hostigados;
Porque son muchos llamados
Y pocos los escogidos;
Porque todos los fingidos
Son los que libran mejor;
Porque tienen el amor
En mano, como el pardal;
Porque si les hace mal,
Le sueltan á dos picadas;
Porque viven engañadas
Con discretas otras muchas;
Porque ponen las escuchas
Sobre músicas y vueltas;
Porque se tienen pór sueltas
En tal red las libertades;
Porqu'estas enfermedades
Con ellas mismas se curan;
Porque los que tal procuran
Mucho les dura la vida;
Porque el temor de caida
Los guarda d'encaramarse;
Porque no puede quemarse
Corazon verde y mojado;
Porque quien bien ha llorado,
Como yesca está encendido;
Y por esto me despido
De vos y de quien me aparto:
Si en algo os he deservido,
Señores, perdon os pido,
Que de mañana me parto.—

(*Cancionero general.*)

1886.

LAS MALDICIONES DE SALAYA.

(*De Diego García.*)

Mucho quisiera apartarme
De no decir maldiciones,
Que nunca tales razones
Jamas acostumbré yo;
Mas quien mi capa hurtó
Mi lengua sacó de quicio,
Porque trae por oficio
Desengañar cualquier hombre.
Si quieren saber su nombre,
De pato y cochino es,
Y los que mal lo querés
Ayúdanlo á maldecir,
Que maldito ha de morir
Como Júdas el malvado:
Maldito y descomulgado
Como murió el mal ladron.
Cáyate la maldicion
De aquellas cinco ciudades,
Y por tus iniquidades,
Ansí cayas de tu estado
Como aquel desventurado
Angel llamado Luzbel:
Caín, como mató á Abel,
Ansí por envidia mueras,
Tráguente las bestias fieras
Como al profeta Jonas;
Nunca te falte jamas
Lepra como á Naaman,
En pobreza y en afan
Llagas como á Job llagó.
Plegue á Dios te vea yo
Ciego como Sanson fué;
Otra lanzada te dé
Longinos por el costado;
En piedra seas tornado,
Como la mujer de Lot;
De la torre de Membrot
Te despeñes aborrido;
Ansí andes tan corrido
Como anduvo el rey David;
Ansí mueras en la lid
Como el gigante Golías;
Tan pocos logres los dias
Como el mancebo Absalon,
Y mueras por tal razon
Como aquel rey de persianos,
A quien Judiht por sus manos
De noche fuera á matar;
Así te trague la mar
Como á los de Faraon;
Con tu hermana, como Amon
Con Thamar, seas cruel;
Mueras como murió aquel
Marido de Bersabé.

Entran las historias castellanas.

Mueras como muerto fué
El rey Don Sancho el mayor,
Al que matara el traidor
Vellido, con una lanza;
De tí tome yo venganza
Como el buen Cid de su gente;
Con teja supitamente
Como Enrique seas herido;
De los osos seas comido
Como Fabila el nombrado;
Así mueras emplazado
Como fué el cuarto Fernando;
Como Fruela, nefando,
Que mató á su hermano mismo;
Ardas en un hondo abismo,
Como Don Olpas sagrado;
Y mueras desquijarado
Como el moro fué del Cid;
Tan desdichado en la lid

Entres como el rey Rodrigo.
Tantas veces te maldigo
Como al conde Don Julian;
Una espina vuelta en pan
Te ahogue como á la Cava;
Como Witiza, qu'estaba
Ciego por cruel, tú seas;
La tierra que tú poseas
Te trague como el de marras

Historias antiguas.

A tu mujer dés las arras
Que dió á Tarpeya el Sabino;
Como aquel hijo que vino
De Torcato vencedor,
Así con tal desamor
Te mate tambien tu padre;
Así ahoguen á tu madre
Como á la suya Neron;
Con la espada de Caton
Te mates como él murió;
La víbora que mató
A Cleopatra, te mate;
Mueran con tal desbarate,
Tanto malogrados sean,
Y que arrastrados se vean
Como Hipólito, tus hijos;
Por engaños y escondrijos
Te maten como al rey Reso;
Un año tengas en peso,
Como Telojo, dolores;
Véngante tales amores
Que á Aquiles por Policena;
Con tal mujer como Elena
Te cases, dicha Tindaris,
Y Salaya sea otro Páris
Para poderla robar;
Y al tiempo de navegar,
Cuando volvella deseas,
Los cuatro vientos d'Enéas
En los Sirtes te detengan;
De tí tales nuevas vengan
Como del hijo de Nestor;
Y arrastrado como Hetor
Estés por todo Ilion;
Tus sobrinos, como Emilio,
Te hagan contino guerra;
Tráguete otra vez la tierra
Como al qu'en la sima entró,
El nombrado Aurició;
Arrastrado te vea yo
Como el rey de los albanos;
Como los Gracos hermanos
Así seas apedreado;
En un fuego seas quemado
Como fué Sardanapalo;
Seas puesto en otro palo
Como Hannon el africano;
Como Dionisio el tirano,
Ansí mueras á pedazos;
Como Alcibiades en brazos
De su amiga, así tú mueras,
Ni de burlas ni de véras
Como á Casandra te crean;
Ansí mis ojos te vean
Como murió Catilina;
El hongo que dió Agripina
A su marido, tú tragues;
Como Pompeyo, así pagues
A tu suegro los enojos;
De gusanos y de piojos
Como Sila seas comido;
En las cárceles podrido
Como Régulo te veas,
Despeñado que tú seas
Como el alcaide romano
Manlio Capitoliano;
Así mates á tu hermano
Cual mató al suyo Quirino;
Como Posthumo Albuino,
Así mueras con brebaje;
Dios te dé tan buen viaje
Como á Claudio con Milon;
En deshonra y en baldon
Como el rey Tarquino vengas;
Los criados que tú tengas
Te maten como al gran Julio,
Y los males en conclusio
De los troyanos tú sigas.
Los trabajos y fatigas
Que pasó Ulises, padezcas;
Y de la muerte perezcas
Con que Agamenon fué muerto
Huyendo por un desierto
Como Acliménides andes;
Tus hijos, cuando sean grandes
Lo que hizo Thelegon sigan;
Ansí todos te maldigan
Como á Pyrrus Aquileídes;
Como fué el buen Isicleídes,
Así mueras atrevido;
Otra vez seas hundido
Como el vate Amphiáaro;
Como fué el suyo á Danao,
Tan fiel sea á tí tu yerno;
Los perros, muchacho y tierno,
Te coman como á Acteon;
La rueda Ixion
Desde hoy mas la retrates;
A tu madre así la mates,
Como Oréstes á la suya;
Así un rayo te destruya
Como á Oretos el troyano;
El potaje que á su hermano
Dió Atreo, te dé á tí el tuyo;
Como á Layo hizo el suyo,
Tu hijo te mate á tí;
Así tú escapes de mí,
Como Antheo de Alcides;
Como fuéron los Finides,
Así estés del todo ciego;
Como aquel que hurtó el fuego
Estés hartando las aves;
Sufras penas muy mas graves
Que Filotetes las tuvo;
Como la hija que hubo
Ciníras, la tuya sea;
Esta misma á Minus vea,
A quien tu cabeza lleve;
Como Sísifo, que mueve
Una piedra, así tú muevas;
De tus hijos vengan nuevas
Como á Jason le vinieron;
Tan mal como se avinieron
Los Edipodas tebanos,
Tus hijos y tus hermanos
Se avengan hasta la muerte;
Dios te dé tan mala suerte
Como á Acris y Alceon;
Dios te dé tan mal meson
Como el que tuvo Procustes;
Los mismos venenos gustes
Que bebió el gran Alejandro;
Ahogado como Leandro
Seas por ver á tu amiga;
Dios te dé tanta fatiga
Como tuvo el rey Fineo,
O como sufrió Peneo
Por su amiga á su quicial;
Plegue á Dios que te halle tal
La tuya cuando amanezca;
Un hijo te se recrezca
Semejante al Pasifeo;
Tu mujer tome deseo
De empreñarse con un buey;
Lo que cortó á Celo el rey
Saturno, tu hijo te corte;
Hurtar tengas por deporte,
Como Caco memorable;
Tan triste y tan miserable
Vivas como el rey Saturno;
Así mueras como Turno
En poder de peregrinos;
Otra vez dome los pinos
Cinis para te ahorcar;
Chiron te quiera colgar
Para darte de comer,
Y cuando quieras beber
Te dén las aguas leteas;
Cuando manzanas deseas
Las de Tántalo tú comas;
Como Anio, vueltas palomas,
Veas tus hijas tambien;
Como aquellas que corrien
Con Hipodamia, así mueras;
Quiera Dios que alguna quieras
Que te deje por bellaco,
Segun que hizo á Esaco
Epíris la desdichada;
En osa sea tornada
Tu mujer, como Calisto;
Lo que Vénus hubo visto
En la red, aquello veas;
Tanto borracho tú seas
Como Erítus el centauro;
La tu mujer como á Glauro
Te alcahueteen tus hermanas,
Hechiceras y profanas
Como las hijas de Fora;
Como el huésped de Malora
Te vistas otra camisa;
Como Nilon el de Pisa
Te arrojes vivo en la mar;
Tal muerte te hagan pasar
Como Perilo pasó;
Como burlado quedó
Pelías de Medea, quedes;
Las piedras de Palamedes
Se conviertan en tí solo;
Los centauros como á Apolo
Te roben tu casa toda;
En la noche de tu boda
Como á Eupoliadas te hallen;
Tus hijas jamas no callen,
Como las hijas de Pierro;
Deciendas á ser vaquero
Como Apolo, por pobreza;
Contigo use crueza
Athalanta la impía;
Si corrieres á porfía,
Con la lanza seas vencido;
Del Cancerbero comido
Como el que nació de un huevo.
Názcate un hijo de nuevo
Semejante al de Minerva;
Toques tú la misma yerba
Con que Glauco fué ballena,
Condenado á aquella pena
Con que Limone murió;
El jabalí que mató
A Idmonte, te mate á tí;
Arrastrado seas, así
Como el mancebo Hipolito;
Por sacrilegio, maldito
Como el hecho por Gileo;
Rayo de fuego tifeo
Te traspase tus entrañas,
Como las de Polinnestor,
Como Bato el mal pastor;
Tan cruel como Teseo
Seas tú con tus cuñadas;
Tus carnes sean echadas
A las yeguas de Diomedes;
La burla de Ganimedes
Te hagan tus mas queridos;
Veas tus pechos heridos
Como son los de Cadino;

Tanto mal te haga el vino
Como al Polifemo ciclope;
Como mató al suyo Pélope,
Así mates á tu suegro;
Y de blanco seas negro,
Por bellaco, como cuervo;
Tu mujer te haga ciervo,
Para que Hércules te prenda;
A los dioses por ofrenda
Te sacrifique Busires;
Tantas partes como á Osíres
Tengas de tus carnes hechas;
Tu mujer mates con frechas;
Seas convertido en canto;
Dios te dé tanto quebranto
Como tuvo el rey Edipo;
Y que como Menalipo
Comas cabezas de hombres;
Robador tengas por nombre,
Como Falaris lo tuvo;
La muerte que Laocon hubo,
Padezcas de dos serpientes;
Tantas mentiras tú cuentes
Como á Príamo, Sinon;
Los caballos de Faeton
Te despeñen otra vez;
Tus hijos en la niñez
Con Tisbe tomen la muerte;
Como al buen viejo Laerte
Te soliciten tu nuera;
Una leona tan fiera
Como á Parfágis, te mate;
La muerte que pasó el vate
Orfeo, padezcas luego;
Despues caigas en el fuego
Como Empédocles Tifeo:
Adonde está el perro feo
Cerbero con su garganta,
Donde verás gente tanta
Que d'espanto luego mueras,
Donde las furias muy fieras
Te saldrán á recebir;
Tesífones ha de herir
Tus carnes con sierpes gruesos;
Alecto todos tus huesos
Te hará dos mil pedazos;
Megera piernas y brazos
Te cortará por los codos;
Los jueces luego todos
Te vengan á condenar,
Luego te ha de castigar
Eaco con mimbres fuertes;
Radamanto dos mil muertes,
Sin que mueras, te dará;
Minos luego juzgará
Con su lengua muy horrible
Una sentencia terrible
Qu'en oirla habrás espanto,
Estés vivo con quebranto
Un poco en estas hogueras,
Y las furias muy lijeras
Te castiguen cada punto;
Desque fueres ya defunto
Llévente al rio Leteo,
Porque en el Campo Eliseo
No puedas tener ya parte;
Aquel juez por esta arte
A los otros ha hablado.
Pues que ya estás sentenciado
Razon es de t'enterrar;
Los lobos te han de llevar
Primero por altos cerros;
Como Céfalo mató,
Como aquel que se ahorcó
Donde ellos con los perros,
Sobre tí derramen sañas;
Los cuervos las tus entrañas
Llevarán con los milanos;
Lo que quedare, gusanos
Lo comerán muy crecidos;
Los huesos luego roidos
T'echaré en la sepultura,
Y un responso de tristura
El vulgo te cantará;
La corneja allí estará
Para decir la oracion;
La lechuza con razon
Dará dos mil alaridos;
Perros dando mil aullidos
Vernán allí con presura,
Y sobre tu sepultura
Yo quiero este escrito haya:
«Aquí yace en esta vaya
»El mayor ladron d'España,
»El cual con muy sotil maña
»Hurtó su capa á Salaya.»

(*Coplas hechas por Diego Garcia*, etc. Pliego suelto.)

1887.

ROMANCE DE DISPARATES.

(*De Diego de la Llana*)

Yo queriendo caminar
De Búrgos para Medina,
Quiso la gracia divina
Que amanesci en Gibraltar,
Y parándome á pensar
Unas botas que tenia,
Encontré con Berberia,
Que me impidió de almorzar;
Y díjome sin tardar
Reñiria con Aragon,
Do vide una procesion
Que ordenaban los mosquitos;
Y un atabal dando gritos
Que le han robado su casa;
Y un cesto lleno de brasa
Calentando el rio Jordan;
Y un cuervo vendiendo pan,
Hecho regaton de corte;
Y *á la mia gran pena forte*
Jugando muy bien de esgrima;
Y un jarro tras una lima,
Por la plaza de Bilbao;
Y un mazo con una nao
En vivos cueros segando;
Y una grulla pregonando
Un manojo de bellotas;
Un monte con cuatro cotas
Armado, por mas ventaja;
Y un cuero con su mortaja,
Curando de lamparones;
Un grillo con dos sisones
Jugando á la dobladilla;
Un ruejo en una parrilla,
Que se iba disciplinando;
Un mono que confesando
Estaba cuatro obispados;
Dos embudos desterrados
Por voluntad de un candil,
Y una sarten y un badil
Que rezaba sexta y nona;
Y un ganso con una mona
Qu'estaban en trentanario;
Y en un alto campanario
Un erizo rebuznando;
Y un rastrillo atalayando
En un zapato frances;
Y un necio que todo un mes
No dijo sino sentencias,
Y danzaba con tenencias
Una silla de la brida;
Y una esportilla parida,
Preñada de un gran señor;
Y un banco de herrador
Que se iba á absolver á Roma;
Y un plato con mucha soma,
En postas para el infierno;
Y el verano y el invierno
Traen pleito con el Papa;
Y una fragua con su capa
Hacia turrones de pez;
Y el juego del ajedrez
Hecho conde de Jitanos;
Y un obispo y dos milanos,
Bailando el rey Don Alonso;
Un broquel decia un responso
Por un molino de viento;
Un seron contaba un cuento
Que le oyó á su bisabuelo;
Un reloj que en solo un vuelo
Dió consigo en par del sol;
Y un raton y un caracol
Trabajaban por sus piezas;
Dos colmenas sin cabezas,
Dispuestas ¡cosas sin par!
Que sembraban en la mar
Castañas de las muy buenas;
Un cuchillo en graves penas,
Herido del mal de amor;
La muerte en un tajador,
Porque coma el que quisiere;
Un monte, qu'el que lo viere
Será bienaventurado;
Un besugo en un tejado,
Mirando el curso celeste;
Y de ranas una hueste,
Que volaban por los vientos;
Un asno por argumentos
Pretendia ser bachiller;
La venta de Malaber
Ruando sobre una nube;
Y un piojo que luego sube
Con un puño de rastrojo;
Y una cuba con enojo
Sus propias carnes rompiendo;
Una guitarra haciendo
Ungüento para su padre;
Un caldero que á su madre
Le dijo de puta vieja;
Un meson con una teja,
Que iban á saber del mundo;
Un cazo que del profundo
Traia guindas garrafales;
Un jimio qu'en hospitales
Usaba de cirujano;
Un castillo en un alano,
Que parte para el Perú,
Y'el cielo le dijo, tú
Vernás bienaventurado;
Y el *credo* muy enojado
Porque venia la cuaresma;
Y los baños de Ledesma,
Que pasaban para Flándes;
Y dos pulgas mucho grandes
Tiraban de una carreta;
Y una rota barjuleta
Con vino de San Martin;
Y el juego del anequin,
Gran oficial de botines;
Un pendon con cien mastines
Para feria de Medina;
Y ví la *salve Regina*
Ayunar todos los mártes;
Y un lobo por lindas artes
Llevar una sierra á cuestas;
Y ví que tenian las fiestas
Las liebres en Sant Torcaz;
Y la villa de Alcaraz,
Predicando en Alemaña;
Y á Toledo que con saña
Le quebró la hiel á coces;
Y un papel haciendo hoces
De cortezas de melon;
Y un personaje sin son,

Vicario de Peralvillo;
Y una colcha y un cuartillo,
Midiendo el mundo por piés;
La fiesta de Sant Andres
Se salió del martilojo;
Y á un buey le tomaba antojo
De comer de una empanada,
Y hallóla tan salada,
Que luego se tornó moro;
Y á la sazon vino un toro
Con unas faldas muy largas;
Y se mesaba las barbas
De placer Hierusalem;
Y asomóse no sé quién,
Todo llorando y riyendo;
Y una peticion pidiendo
Que no se sembrase trigo;
Y cubrióse un papahigo
Una viña, por el sol;
Y un mortero en un crisol
Poniendo leguas en prensa;
Y trae por su defensa
Un mochuelo ferrares;
Y una caja de baldres
Sacó unas encorozadas;
Y entónces las almohadas
Pusieron tregnas y paz;
Y llamóle de rapaz
El culo á la cogujada;
Y ví con mucha cuajada,
Sevilla dando un banquete;
Y ví qu'en un repiquete
Se juntaron las hormigas;
Y ví un carro de fatigas
Estudiar en Salamanca;
Y ví que por una blanca
Daba el Rey toda su tierra;
Y ví como armaron guerra
Los patos contra los lobos;
Y ví pasar grandes robos
Junto á la esfera del fuego;
Y ví con mucho sosiego
El viento en una montaña;
Ví pescar con una caña
Muchas muelas de barberos;
Y ví que dos candileros
Afinaban mucha plata;
Y ví cómo los maltrata
Juanilla la Pelotera;
Y ví un pabellon de cera
Con putas á Guadarrama;
Y ví que cobró gran fama
Marigil en el burdel;
Y ví que le fué fiel
El gato á la longaniza;
Y ví cómo desmotiza
Un sapo un poco de acero;
Y ví venir un otero
Cargado de medicinas,
Y arrendaron las salinas
Los perros por solo un mes;
Y ordenóse el mal frances
De grados y de corona;
Y oyéndolo Barcelona
Dió un valentísimo grito;
Y ví tambien un cabrito
Que arrendaba el alcabala;
Y un jergon con mucha gala,
Que se quiere desposar,
A Guinea para su boda;
Y ví cómo quedó toda
La tierra hecha manteca;
Y ví que se quedó seca
Una perra, de llorar;
Y ví una alharda cantar
Una cancion vizcaina;
Y ví toda la cecina
Caminar para Oriente;
Y ví el invierno caliente,
Y trillar en medió d'él;
Y ví que se tornó miel
Toda la Sierra-Morena.
Ví tambien en hora buena
Podar por el mes de agosto;
Y ví que se tornó mosto
El peregil todo un año;
Y ví que recibió daño
Toda la Serena en esto;
Y ví que metió su resto
Una oveja, todo junto;
Y ví que quedó defunto
Un monesterio en lo oir.
Bueno será concluir:
Por quitarme de debates
Doy fin á mis disparates.

(*Disparates muy graciosos. Ahora nuevamente*, etc. Pliego suelto.)

APÉNDICE IV.

OBSERVACIONES SOBRE EL FRAGMENTO DE UNA CRÓNICA DE ESPAÑA,

ESCRITA EN VERSO Y EN PROSA RIMADA[1], QUE TRATA EN RESÚMEN DE VARIOS HÉROES POPULARES ESPAÑOLES DESDE LA MUERTE DE DON PELAYO, Y CON MAS EXTENSION DE LOS PRIMEROS AÑOS DE RODRIGO Ó RUY DIAZ DE VIVAR, LLAMADO DESPUES EL CID CAMPEADOR, DURANTE EL REINADO DE FERNANDO PRIMERO EL MAGNO, PRIMER REY DE CASTILLA[2].

Este precioso documento, cuya escritura y redaccion actual puede atribuirse, segun se dice, á fines del siglo XIV ó principios del XV, ha llamado la atencion de los sabios que en Europa cultivan la historia de los siglos medios. Habíase perdido y era desconocida esta Crónica, que contradice el espíritu y carácter con que los otros documentos castellanos ó latinos nos retratan al Cid; y no nos quedaban de ella mas vestigios que los que existen en algunos romances de fines del siglo XV, ó primeros años del XVI[3], casi de allí copiados.

Nuestro erudito y distinguido literato el señor Don Eugenio de Ochoa fué el primero que encontró el manuscrito, y le describió haciendo muy oportunas reflexiones acerca de su carácter é importancia: luego lo publicó íntegro Monsieur Michel, y le reprodujo con algunas notas el Señor Wolf. Tambien el Señor Hubert, en su reimpresion de la *Crónica del Cid*, lo ha citado con lijeras observaciones; pero sobre todos el Señor Dozy[4] ha formado sobre dicho documento un opúsculo lleno de ciencia y exquisita crítica. Ultimamente ha llegado á mi noticia que uno de los buenos profesores de la universidad literaria de Madrid se dedica á formar un trabajo especial sobre este documento, lo cual, la falta de espacio, y acaso de oportunidad relativa al asunto de mi obra, me induce á que me limite á reimprimirlo en ella tal cual lo hizo el Señor Wolf, y sin mas diferencia que la que resultará de algunas notas y observaciones que me han sugerido la lectura del documento y lo que otros sobre él han escrito.

La importancia de la *Crónica rimada*, aunque su manuscrito sea del siglo XV, es tanta que, supuesta, como algunos pretenden, una redaccion primitiva de donde procede la actual, de averiguar la fecha de ella resultaria, si la figura del Cid que representa es en escritura anterior, posterior ó contem-

[1] Esta crónica se halla en el *Códice núm.* 9988 de la Biblioteca Real de Paris, descrito por el señor Don Eugenio de Ochoa en el *Catálogo de manuscritos españoles* existentes en dicha Biblioteca, que publicó en Paris, 1844. Fué publicada en el mismo lugar en 1846 por Monsieur Michel, y reproducida en Viena, 1847, por el Señor Wolf, en un opúsculo suyo que versa sobre la poesía *Romance de los españoles*.

[2] Es decir, que la crónica trata del tiempo mas fabuloso y antihistórico del Cid, y en que las ideas políticas que luchaban en España pudieron mas fácilmente ir formando del héroe verdadero un mytho ó figura que las representase en sus respectivas fases y diferencias.

[3] Estos romances son notoriamente tomados de la *Crónica rimada*, y aun hay en ellos trozos casi copiados: véase el que dice: *Cabalga Diego Lainez*.

[4] En su obra intitulada *Recherches sur l'histoire politique et literaire de Espagne pendant le moyen âge*.— Leyde, 1849.